RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Benedetti, Gastón Javier

Alberto Lettieri. La civilización en debate, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 540 páginas

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Benedetti, G. J. (2003). Alberto Lettieri.La civilización en debate, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 540 páginas. Revista de Ciencias Sociales 14, 250-254. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1395

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Alberto Lettieri.
La civilización en debate, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 540 páginas.

En este libro Alberto Lettieri nos invita a repensar y reflexionar sobre el mundo en el cual estamos inmersos. Desmitificando las supuestas objetividad y neutralidad científica, el autor enseguida toma una postura activa (poco común) donde aplica a su trabajo innumerables opiniones y juicios de valor, lo cual le confiere una importancia aún más alta a su obra.

Lettieri se planta ante la hegemonía intelectual neoliberal que logró asentarse fuertemente en la pasada década y cuestiona enérgicamente aspectos fundamentales que los ciudadanos tendemos a tomar como dados. Así, se rebela contra lo que la doctrina neoliberal reinante nos inculca, nos quiere presentar como natural, es decir, cuestiona la creciente desigualdad, la pobreza, la aculturación, la violencia, el desánimo, la miseria, por citar sólo algunas cuestiones.

Su herramienta de trabajo más valiosa es la historia. Entiende que ésta (en contraposición a la filosofía neoliberal, que la toma como obsoleta y carente de sentido e importancia) sirve como enseñanza para la resolución de problemas actuales que se presentan en nuestra sociedad. Su punto de partida son las tres revoluciones liberales que se suscitaron en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos entre los siglos XVII y XVIII. A partir de ellas, nos muestra cómo problemáticas que se plantearon en esos pasados siglos siguen teniendo tanta vigencia en la actualidad y cómo muchas de éstas aún hoy se encuentran a la espera de una solución.

Presentados dentro de sus respectivos marcos teóricos, a lo largo de la obra se focalizan y analizan procesos y conceptos tales como libertad e igualdad (enfatizando que desde aquellas revoluciones hasta hoy permanecieron en una convivencia de suma tensión), fraternidad, poder, Estado; se analizan las influencias y los alcances de los medios masivos de comunicación, la manipulación de la información, el denominado Estado de bienestar, así como la globalización, la doctrina de mercado (liberalismo y neoliberalismo), la desigualdad, democracia, política, violencia, estandarización, son puestos en tela de juicio los valores, y la lista podría ser inagotable. Lo que resulta claro es que nada queda librado al azar.

Las tres grandes dimensiones que contienen y encierran el análisis y desarrollo histórico-social de cada uno de estos tópicos citados en el párrafo anterior son "las ideas", "la política" y finalmente "la economía y la sociedad".

Es un trabajo exhaustivo (donde, repito, nada queda librado al azar) y desde aquellas revoluciones citadas anteriormente llegamos a nuestros días pasando por la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, la Revolución Norteamericana, la industrialización en Alemania, la división internacional del trabajo de fines del siglo XIX, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la sociedad de masas, el fascismo, el nazismo, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, los organismos multilaterales, las crisis del petróleo, la caída del régimen soviético, el Consenso de Washington y con éste llega a la actualidad con la hegemonía liberal, o, para ser más precisos, neoliberal.

Cuando expresamos que los problemas que analiza basados en el pasado tienen plena vigencia en la actualidad, o que si bien arranca el estudio en un período de tres siglos atrás y llega hasta la actualidad, no nos referimos a ésta en referencia a la década pasada o principios del año 2000. El autor tiene una capacidad llamativa de llevarnos por su camino y mostrarnos lo contemporáneo de muchos problemas planteados en tiempos que tal vez hoy se nos presentan remotos. Así, en esta obra el lector puede comenzar la lectura de un capítulo tomando el análisis del siglo XVIII, pasando (para entenderlo y brindándonos el marco teórico de referencia) por intelectuales de la talla de Hobbes, Locke, Rousseau, J. S. Mill, Tocqueville, Marx o Weber (que discuten sobre tópicos tan importantes como la igualdad, la democracia, la libertad, el poder, el Estado y su rol, etc.), por nombrar sólo algunos y terminar el mismo capítulo con temas como el atentando del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas y el Pentágono de los Estados Unidos, de la guerra en ese mismo año a Afganistán, de la siguiente en 2003 a Irak, o, en relación local, el denominado "cacerolazo" que devino en la renuncia del por aquel entonces presidente de los argentinos Fernando de La Rúa, del "corralito" financiero, de Eduardo Duhalde, del movimiento piquetero y las asambleas barriales o, en el contexto de profundo análisis y crítica de los medios masivos de comunicación (más precisamente la televisión), la pelea de una vedette con su hermano, reconocido homosexual.

Al ser tan actual este ensayo, y analizar y criticar situaciones de nuestro "día a día", no queda lógicamente fuera de análisis lo que es Internet, la masiva cantidad de información que recibimos diariamente, tampoco escapan las listas de e-mail solidarias (que nunca terminamos de saber fehacientemente si se trata de ello o son un intento de confección de una base de datos para ser utilizadas luego para marketing y publicidad).

Su postura es clara, se encuentra en férrea contraposición a la escuela neoliberal en auge. Para entender mejor la formación y desarrollo de dicha doctrina, el autor se remonta a las revoluciones liberales del siglo XVII y XVIII. De esta forma, nos muestra lo poco nuevo u original de esta filosofía que comenzó a reorganizarse en la década del '50, y en donde el primer país que llevó adelante estas ideas no fue ni Estados Unidos ni los países centrales de Europa, sino que muy por el contrario fue Chile, en la década de 1970, el "primer laboratorio social", donde características políticas de aquel momento daban el ambiente ideal (dictadura del general Pinochet, represión generalizada desde el Estado, secuestros, etc.) que luego se extendería a otros países con regímenes dictatoriales. Un poco más tarde, en Inglaterra con la asunción de Margaret Thatcher (con un régimen político democrático, a diferencia de Chile y en igual situación que Estados Unidos) se consolida fuertemente la doctrina neoliberal, y lo mismo ocurre en los Estados Unidos con la administración Reagan. Así, quedaba demostrado que en definitiva no eran necesarias dictaduras militares para poder imponer estas ideas. Todo este ascenso y asentamiento del liberalismo es posible por el

debilitamiento y luego la caída del régimen soviético. Desde la posguerra, y teniendo el capitalismo otro sistema competidor, se llevó adelante lo que se denominó el Estado de bienestar donde había grandes alcances sociales, reinaba un bienestar general en la población, el obrero asalariado tenía acceso a espacios antes vedados para él. Esto era necesario para mostrar a la humanidad lo realmente bueno que era el sistema capitalista y evitar el avance soviético. Claro está que este bienestar general, que alcanzaba a un porcentaje muy alto de la sociedad occidental, se llevó a cabo a costa de tasas de ganancias capitalistas bajas. Con el derrumbe del Muro de Berlín y la caída del régimen soviético, ante la falta de un competidor, esta situación no tenía por qué seguir, con lo cual el sector empresarial capitalista salió enfáticamente a buscar mayores ganancias en detrimento de los logros sociales que había adquirido el sector asalariado y la sociedad en general. Una vez destruida la competencia, el alto gasto social llevado adelante en el Estado de bienestar carecía de sentido.

Lettieri es claro y contundente a este respecto, descreído de la teoría del "derrame de la copa", destaca las consecuencias más importantes de la aplicación de las medidas propugnadas por esta doctrina de mercado, a saber: aumento potenciado de la capacidad de acumulación de los sectores más altos, empobrecimiento generalizado del sector asalariado, crecimiento del desempleo en forma desmesurada, crecimiento exponencial de la miseria y pobreza a nivel planetario, etcétera.

En relación con todo ello, el autor nos enseña que el neoliberalismo le brindó las bases teóricas a la globalización. Dentro de las teorías globalizadoras neoliberales, la violencia fundadora de poder se lleva a cabo entre dos formas de civilizaciones: la racional liberal capitalista (donde se encuentran a la cabeza los Estados Unidos) y el fundamentalismo, "el islámico es el preferido por los poderes globalizadores, como expresión de una civilización atrasada que no respeta las libertades humanas" (página 85). Esta idea, lógicamente, se revitalizó y tomó más fuerza a partir del atentado a las Torres Gemelas. Lettieri analiza cómo los Estados Unidos a partir de estos hechos se aparta de las estructuras internacionales, como por ejemplo lo es la OTAN, y comienza a tomar actitudes y decisiones en forma unilateral. El autor nos explica los motivos nacionales propios de Estados Unidos para realizar la guerra contra Irak. En palabras de Lettieri: "La economía nacional está en franca crisis a lo que se suma los escándalos corporativos que acechan a los grandes grupos económicos estadounidenses. La guerra es por el petróleo de Irak [...]. Pero no sólo es el petróleo. La visión más exacta es que Washington se propone avanzar sobre los recursos energéticos de la región, pero el premio mayor es la extensión de la mano norteamericana por toda el área del Oriente Medio y Asia Central" (p. 305). Se busca la transformación del mundo musulmán por medio de la instalación de gobiernos "neocoloniales" y la imagen más cercana sería el modelo alemán y japonés de la posguerra. Esta política exterior de los Estados Unidos también está a la búsqueda de la demarcación de límites claros ante posibles futuros

competidores como lo pueden ser China y Rusia. En línea con esta temática, el autor nos muestra la "jugada" por parte de Francia y Alemania, su búsqueda por consolidarse como potencias hegemónicas dentro de la Comunidad Europea y el alejamiento al lineamiento de los Estados Unidos, y la formación como una real potencia a nivel planetario.

Es de destacar que Lettieri entiende que todos estos movimientos de George W. Bush pueden desencadenar una Tercera Guerra Mundial, según sean los pasos a seguir de diferentes países.

También deja asentada la tendencia que se fue desarrollando y plasmando en el mundo, es decir, el nuevo régimen de acumulación (reemplazando al fordista) que prioriza el capital por sobre el trabajo, el avance del capital financiero por sobre el productivo. Esto se plasma fuertemente en la pasada década de 1990 donde el capital financiero, basado principalmente en la especulación y deslindado totalmente de la esfera productiva, se reproduce globalmente. Pero muestra, también, la debilidad de esta tendencia (que nos hace reflexionar hasta cuándo seguirá), ejemplificado en las sucesivas crisis financieras que desde mediados de la década de 1990 se vienen sucediendo a partir de la crisis "del tequila" en México a principios de 1995, seguida por la de los países del sudeste asiático, la de Rusia y luego Brasil, finalmente llegando a la de Turquía y la Argentina.

Bajo este nuevo patrón, analiza el mercado de trabajo donde observa no sólo el crecimiento del desempleo sino también la precariedad laboral, la constante reducción de los salarios y que se han perdido beneficios tales como la seguridad social. Así, se "constituye un modelo modernizador regresivo y excluyente, dentro del cual el proceso de segmentación de la fuerza laboral se cristaliza en el subempleo, la destrucción de puestos de trabajo correspondientes al sector formal de la economía [...]" (p. 476). Estos problemas de empleo, desocupación, de precariedad laboral que devienen todos ellos en pobreza, miseria, condiciones de vida sumamente precarias, etc., podemos ver que siguen estando inconclusos desde aquellas revoluciones liberales.

En el marco teórico de análisis de ideas como la libertad, igualdad y democracia dentro de la escuela económico-filosófica liberal, Lettieri nos presenta cómo ya en los siglos XVIII y XIX "la expansión capitalista había producido un espectáculo desolador: grandes urbes industriales mugrientas y repletas de pobres, marginados y miserables, que paradójicamente, eran presentadas como el ideal de progreso" (p. 27).

Esta frase sumamente ilustrativa de los tiempos que se estaban viviendo en aquella época puede ser utilizada también, de forma pertinente, para representar nuestra actualidad. La pregunta que en seguida se presenta es entonces: ¿realmente, la humanidad ha progresado?

En cuanto a la relación de la constante tensión entre libertad e igualdad, se nos plantea (acorde con la democracia liberal frente a la democracia soviética de los países del este de Europa) si efectivamente son democráticas "aquellas sociedades en las que sus miembros gozan de derechos civiles y políticos, pero los índices

de desocupación, analfabetismo, mortalidad infantil, etc., son elevadísimos, las diferencias entre los más pobres y los más ricos son alucinantes y la libertad más difundida es la de caer en la miseria" (p. 495). Dejando en claro lo problemático de poder validar como democrático el modelo soviético, se plantea de qué nos sirve ser libres si nos morimos de hambre o, en contraste, qué importancia posee no morir de hambre si no podemos ser libres. Esta relación dicotómica entre igualdad y libertad es uno de los problemas de antaño que permanece inconcluso.

De lo que no queda margen de duda es que, en general, mientras el mundo estaba dividido en un sistema bipolar donde convivieron y compitieron el régimen socialista frente al sistema capitalista (diezmado por la fuerte intervención estatal) la sociedad en su conjunto (tanto comunista como capitalista) pudo mejorar su calidad de vida (basado en la preocupación por ambas partes de presentarse ante la sociedad mundial como la mejor opción, el mejor modelo). Ahora bien, una vez que hubo caído el sistema bipolar citado, con la emblemática caída del Muro de Berlín y el ascenso del neoliberalismo llevando adelante al sistema capitalista (basado en el poder del mercado) a su máxima expresión posible, la sociedad mundial se vio fuertemente perjudicada, creciendo por todos lados del globo la miseria, la pobreza, la aculturación de las sociedades, destruyendo los estándares de vida conseguidos.

Un rasgo sumamente perverso de la ola neoliberal globalizadora es su empeño por imponer un único pensamiento que se base en la aceptación de la pobreza como algo natural, en la cual está condenada más del 80% de la población mundial.

La empresa emprendida por Lettieri es sumamente ambiciosa. El autor, brindándonos las herramientas básicas de comprensión, nos insta a repensar el mundo en el que vivimos, nos insta a alejarnos de la actitud pasiva de aceptar las cosas impuestas como "naturales e inevitables" por el poder neoliberal imperante y muy por el contrario adoptar una actitud crítica, activa, comprometida y cuestionarnos temas básicos como la pobreza (y su origen), la miseria, la terrible desigualdad, etc. Su invitación a reflexionar sobre estos tópicos tiene como objetivo fundamental y final, nada más ni nada menos, que construir entre todos una sociedad y un mundo mejor.

Gastón Javier Benedetti